

Quinto domingo de Cuaresma

29 de marzo

Himno *Profetiza*

(estribillo)

Profetiza, pueblo mío, profetiza una vez más.

Que tu voz sea el eco del clamor

De los pueblos en la opresión.

Profetiza, pueblo hispano, profetiza una vez más,

Anunciándole a los pobres una nueva sociedad.

1.

Profeta te consagro, no haya duda y temor

En tu andar por la historia, se fiel a tu misión (estribillo)

2.

Anúnciale a los pueblos, que Dios renovará

Su pacto en la justicia, su amor florecerá (estribillo)

3.

Denuncia todo aquello, que causa la opresión

Para que se convierta y vuelva a su Señor (estribillo)

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo **Para siempre es su misericordia.**

Celebrante Si decimos “No tenemos pecado,” nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

El pueblo se arrodilla y se puede guardar un periodo de silencio.

Celebrante y Pueblo **Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

Celebrante Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

Nada te Turbe

Nada te turbe, nada te espante
Quien a Dios tiene, nada te falta
Nada te turbe, nada te espante
solo a Dios, basta.

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu Espíritu.**

Celebrante Oremos.

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

La Lectura *Ezequiel 37:1-14*

Lectura del Libro de Ezequiel.

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Himno *El Espíritu de Dios*

El Espíritu de Dios está en este lugar
El Espíritu de Dios se mueve en este lugar
Está aquí para consolar está aquí para liberar
Está aquí para guiar, el Espíritu de Dios está aquí (bis)

Muévete en mí, muévete en mí
Toca mi mente, mi corazón, llena mi vida con tu amor
Muévete en mí, Dios Espíritu, muévete en mí (bis)

El Evangelio *San Juan 11:1–45*

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: —Señor, tu amigo querido está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios. Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. Después dijo a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le dijeron: —Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá? Jesús les dijo: —¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Después añadió: —Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo. Los discípulos le dijeron: —Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.

Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.

Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: —Vamos también nosotros, para morir con él.

Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

Jesús le contestó: —Tu hermano volverá a vivir.

Marta le dijo: —Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último. Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: —El Maestro está aquí y te llama. Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús.

Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar.

Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, y les preguntó: —¿Dónde lo sepultaron?

Le dijeron: —Ven a verlo, Señor. Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: —¿Miren cuánto lo quería! Pero algunos de ellos decían: —Éste, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: —Quiten la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió. Jesús le contestó: —¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

Después de decir esto, gritó: —¿Lázaro, sal de ahí! Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: —Desátenlo y déjenlo ir. Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que él había hecho.

El Evangelio del Señor. **Te Alabamos, Cristo Señor.**

Himno *Entre tus manos*

1.

Entre tus manos, está mi vida Señor.
Entre tus manos, pongo mi existir.

(estribillo)

Hay que morir (hay que morir),
para vivir (para vivir)
Entre tus manos confío mi ser.

Sermón del Celebrante

Después del sermón, puede guardarse un período de silencio.

La Revda. Nancy Frausto

Himno *Entre tus manos*

2.

Si el grano de trigo no muere,
Si no muere, sólo quedará;
Pero si muere, en abundancia dará,
Un fruto eterno que no morirá.

(estribillo)

Hay que morir (hay que morir),
para vivir (para vivir)
Entre tus manos confío mi ser.

Credo Niceno

El pueblo se levanta y todos dicen.

**Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
Nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
Engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre,
Por quien todo fue hecho;
Que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo:
Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato:
Padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
Que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
Recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.**

Oración de los Fieles

En paz oremos al Señor diciendo: *“Señor Ten Piedad”*

Por la santa Iglesia de Dios, para que esté llena de verdad y amor y se halle sin mancha en el día de tu
venida, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la misión de la Iglesia, para que en testimonio fiel proclame el Evangelio hasta los confines de la tierra, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la paz del mundo, para que entre las naciones y los pueblos crezca espíritu de respeto y comprensión, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por tu bendición sobre todo trabajo humano y por el uso debido de las riquezas de la creación, para que el mundo sea librado de la pobreza, el hambre y el desastre, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por los pobres, los perseguidos, los enfermos y todos cuantos sufren; por los refugiados, los prisioneros y por todos los que están en peligro, para que hallen alivio y protección, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por nuestros enemigos y por cuantos nos desean el mal; y por aquéllos a quienes hemos agraviado u ofendido, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y por la gracia del Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones; por nuestras familias, amigos, para que, libres de ansiedad, vivan en gozo y paz y salud, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Por cuantos han muerto en la comunión de tu Iglesia, y por aquéllos cuya fe sólo tú conoces, para que con todos tus santos tengan descanso en ese lugar donde no hay dolor ni tristeza, sino vida eterna, te suplicamos Señor. **Señor, ten piedad.**

Celebrante Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Padre Nuestro

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;**

**venga tu reino; hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.**

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

Tuyo es el poder, y tuya es la gloria ahora

y por siempre. Amén.

Bendición

Que Dios el Padre, que no desprecia el espíritu quebrantado, les de un corazón contrito. **Amén.**

Que Cristo, quién nos quito el pecado en la cruz sane sus heridas. **Amén.**

Que el Espíritu Santo, quien nos guía en toda verdad les llene de perdón y paz. **Amén.**

Y que la Bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo ser con ustedes ahora y por siempre. **Amén.**

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Himno *¡Oh, Mi Dios, crea en mí!*

1.

¡Oh! mi Dios, crea en mí
Crea en mí, un Corazón puro
Renuévame por dentro,
Dame Señor, tu sabiduría

(estribillo)

Oh, Señor, misericordia;
Dame tu amor,
Acógeme en tu morada,
Dame tu amor

2.

Ten piedad danos tu amor
Danos tu amor,
danos tu amor y gracia
Recíbenos en casa
Y enciéndenos la luz de tu llama

(estribillo)

3.

Oh! Señor, danos la paz
Danos la paz, danos la paz del alma
Nos guían tus palabras
Enseñanos la senda de pascua (estribillo)